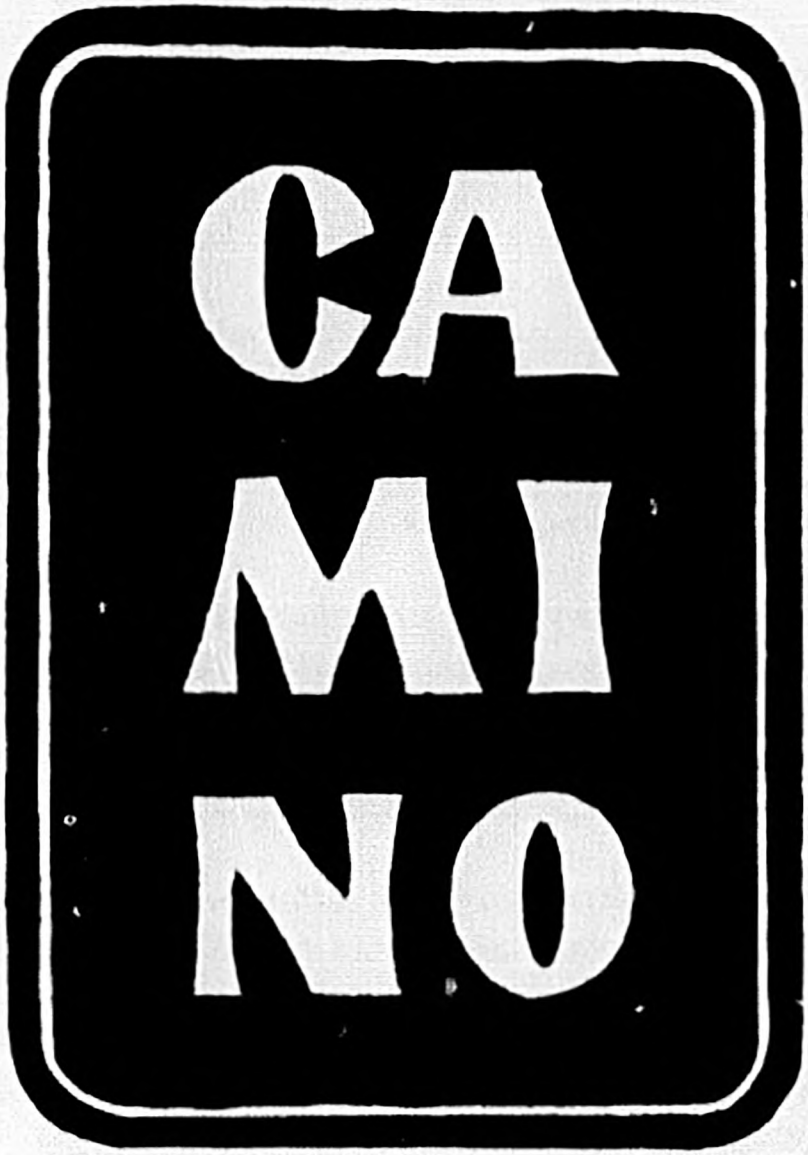

BOLETIN DEL CONSEJO DIOCESANO DE LOS HOMBRES DE ACCION CATOLICA

ALICANTE Mes de Septiembre de 1956 AÑO II Núm. 21

Camino
BOLETIN DEL CONSEJO DIOCESANO DE LOS HOMBRES DE ACCION CATOLICA
(Suplemento del B. O. del O. de Orihuela)

EDITORIAL

Tenemos por cierto que muchos católicos no se han planteado seriamente uno de los más importantes problemas: ¿nos incumbe dirigir o ser dirigidos?

Es indudable que, de entre los católicos, algunos ostentan ciertos cargos de dirección con respecto a los demás en las diversas asociaciones de seglares nacidas en el seno de la Iglesia; con respecto a ellos se dice que son dirigentes Al contrario, otros, se limitan a ser dirigidos, meros miembros o asociados, dentro de esas mismas organizaciones. No es, sin embargo, a esto a lo que nos referimos.

Todo católico, por el mero hecho de serlo, ha de considerarse como dirigente, como cabeza o caudillo de quienes no lo son. Ahora bien; esta posición de dirigente que a todo católico compete exige: una formación exquisita en el orden espiritual; una formación, por lo menos correcta, en el ámbito intelectual, profesional o laboral en que viva; una conciencia clara del verdadero sentido de la palabra católico.

Fallan frecuentemente estas notas, y al faltar nos encontramos no ante hombres católicos, sino ante burdas caricaturas de católicos. Por eso, muchos hombres que hacen frecuente profesión de fé católica, se pasan la vida pensando, simplemente, en seguir la pauta marcada por los demás. Voluntariamente se convierten en masa cuando debieron ser luz entre las tinieblas; cabeza entre muchedumbre; maestros entre la sociedad.

Y si grave es este problema de voluntaria abdicación, más grave lo es todavía cuando la tragedia se produce entre hombres que pudiendo ser la élite en el apostolado seglar, reniegan de ello para no dejar de ser como los demás.

Nosotros no tenemos derecho a ser como los demás; si es que el rebajar escalas puede considerarse como un derecho. Tenemos, al contrario, la obligación de subir; de subir constantemente aun cuando en alguna ocasión no se nos entienda, pues preferible es no ser entendidos, o no comprendidos, a ceder en aquello a que hemos sido llamados.

Tal vez no nos entiendan incluso alguno de los que nos leen No nos importa. Escribimos para la élite. Quien no se encuentre a esa altura ¡que aspire a ella! Nosotros ya pedimos a Dios les dé su luz y les eleve a la altura en que debe encontrarse todo verdadero católico.

ASAMBLEA DIOCESANA

Como ya se anunció por el Consejo, en el próximo mes de Octubre se celebrará la ASAMBLEA DIOCESANA de nuestra Rama de Hombres de Acción Católica.

Los actos, que tendrán lugar en los locales del Consejo (Av. José Antonio, 12, Alicante) los días 24 y 25, comenzando a las cuatro treinta de la tarde, con la reunión de las dos ponencias que se designarán, en la forma que más adelante se señala, para terminar a las siete de la tarde, con la lectura y discusión de las conclusiones que sean formuladas.

Las normas que regirán para esta Asamblea, serán las siguientes:

A) Temas: Serán objeto de estudio en la Asamblea, los siguientes Temas:

I. QUÉ SE HACE PARA LLEVAR EL EVANGELIO A LAS GENTES SEPARADAS DE LA IGLESIA Y QUÉ PUEDE HACERSE A TAL FIN.

II. ORGANIZACIÓN DE OBRAS MARGINALES DE LA ACCIÓN CATÓLICA EN NUESTRA DIÓCESIS.

B) Para el estudio de cada uno de los temas se designará una ponencia integrada por miembros del Consejo y de los representantes de cada Centro de la Diócesis. Por su parte, el Consejo Diocesano ha designado como miembros que en su nombre integrarán cada una de las dos Comisiones, a las siguientes personas: Comisión para el Tema primero: D. Ricardo Bugarolas, Vocal de Piedad, D. Miguel Martínez Mena, Vocal de Estudios y D. José M.ª Simón, Vocal de Rurales.

Comisión para el Tema segundo: D. Miguel Montoro, Vicepresidente del Consejo, D. Juan Maluenda, Presidente de la entidad constructora benéfica, D. Telmo Jurado, como encargado de Obras Marginales, y D. Ramón García, Tesorero, del mismo.

C) Delegados para la Asamblea. A más de los miembros del Consejo, integrarán la Asamblea los Delegados de Centros de la Diócesis, en número de dos por Centro, con el fin de que todos ellos estén representados y tomen parte en la deliberación de cada uno de los Temas.

A tal efecto, cada Centro de la Diócesis, y con antelación al día 15 del mes de Octubre, comunicará por escrito al Secretario del Consejo, el nombre y cargo de los dos socios que habrán de representarles ante la Asamblea, que serán provistos, por el Consejo, de la correspondiente **Tarjeta de Asambleista.**

D) Durante los actos generales de la Asamblea, se dará lectura a la Memoria de actividades del Consejo, por el Sr. Secretario del mismo, así como al estado de cuentas y balance de Tesorería, de acuerdo con lo señalado en el Art. 35 del Reglamento de nuestra Rama.

Actos de Clausura, Asamblea General Diocesana y Reunión Trimestral de Dirigentes

Al propio tiempo y en la forma que señale la Junta Diocesana, se celebrará la Asamblea Diocesana de la Acción Católica, que finalizará al igual que la particular de nuestra Rama el Domingo día 28, festividad de CRISTO REY, con los siguientes actos:

A las nueve de la mañana, en la Insigne Iglesia Colegial de San Nicolás, Misa de Comunión oficiada por el Prelado de la Diócesis, Excmo. y Revdmo. Dr. D. Pablo Barrachina Estevan.

A las once, en el salón de actos del Colegio de los Hermanos Maristas, Reunión Trimestral de dirigentes, en la forma acostumbrada, y clausura de a Asamblea de nuestra Rama.

A las 13, en el lugar que oportunamente se anunciará, acto solemne de clausura de la Asamblea General Diocesana, y conmemoración de la festividad de Cristo Rey, bajo la presidencia del Prelado.

Todos los miembros de nuestra rama, tanto de los Centros de la capital como de la Diócesis, a más de aquellos que ya intervengan en la Asamblea como Delegados en ella, habrán de asistir necesariamente a los actos del domingo dia 28. Así mismo, los miembros de los Centros de la capital vienen obligados a asistir a los actos generales de los días 24 y 25, a las siete de la tarde.

"HACIA UN MUNDO MEJOR"

La gran responsabilidad ante el momento actual

Hace ya varios años que nuestro Santo Padre, el Papa Pío XII, aprovechando cuantas oportunidades se le ofrecen, viene dando la voz de alerta a la Humanidad sobre el gravísimo peligro que le acecha. Más, desgraciadamente, los hombres no quieren prestar atención a su llamada personal y, día vendrá—¡ojalá que nunca llegase!—en que sus proféticas palabras tengan una triste e inevitable realidad.

Como ya nos encontramos en un mes en el que debemos pensar seriamente en las actividades del nuevo curso, creo que no vendrá del todo mal el que reflexionemos, si quiera sea por breves instantes, sobre este gran peligro que nos amenaza y sobre la responsabilidad del católico en los momentos actuales; todo ello, claro está, a la luz de la doctrina pontificia sobre un mundo mejor.

«Fuerzas opuestas que se disputan el mundo. (Pío XII)

De una parte, la Iglesia, que prego-

na un mundo mejor, cuya base sea Jesucristo, su doctrina, ejemplos, redención y vida. De otra. «los poderes ocultos que han estado siempre activos en la historia». Este enemigo, dice el Papa, se encuentra en todas partes y en medio de todos; emplea todas las tácticas y medios que las circunstancias le permiten, sabe ser violento y taimado», e intenta llevar a cabo la disgregación intelectual, moral y social del Cuerpo Místico de Cristo.

El resultado de esta lucha histórica lo apunta el mismo Pontífice: la victoria final de Cristo.

Nuestra misión

Cada generación, tiene fijada por la Providencia, una misión propia en esta lucha secular, misión que puede servir o frustrar. La misión que a nosotros nos está reservada, nos ha sido ya señalada por Pio XII en sus dos proclamas «por un Mundo mejor» del 10 de Febrero y del 12 de Octubre del año 1952. Nos escontramos, por tanto, ante un profundo y terrible dilema: o sucumbir bajo «el Mundo de hoy abocado a la ruina», o luchar por «un Mundo mejor, cual Dios lo quiere».

El mayor obstáculo

El Papa, no sólo señala a nuestra generación su contenido histórico, sino que, con sinceridad paternal, denuncia cual es el mayor obstáculo. «Queda bien claro que la raiz de los males presentes y de sus funestas consecuencias no está, como en los tiempos anteriores al cristianismo o en las regiones paganas, en la invencible ignorancia..., *sino más bien en la insensibilidad del espíritu, en la dejadez de la voluntad y en la frialdad de los corazones*». Insiste el Papa, machaconamente sobre este punto, y denuncia esa apatía e insensibilidad de los pueblos ante la amenaza, «el peor síntoma de esa interminable crisis que no disminuye y que hace temblar a todos». El Papa, nos exhorta repetidas veces a «despertar del sueño», a «sacudir el funesto letargo», a «dar principio a un potente despertar de deas y de obras».

Es necesario el concurso de todos

Lo ha dicho repetidas veces el Santo Padre: «No basta el Papa, ni bastan incluso todos aquellos que con el Papa comparten la responsabilidad del gobierno de la Iglesia.... Es necesario, hoy, el concurso de todos, el esfuerzo y colaboración de todos bajo la guía de la sagrada Jerarquía».

¡Tremenda responsabilidad!

De nosotros depende, ¡de cada uno de nosotros!, el que los acontecimientos trascendentales del mundo de hoy pasen, en la balanza de la historia, como un paso hacia el abismo o como un paso adelante, hacia un Mundo mejor.

He aquí el significado auténtico del Mundo Mejor... ¿Y habrá un sólo católico que deje de interesarse por él?

Hombre de Acción Católica: estamos en vísperas de empezar un nuevo curso. Lée, medita... y formula firmísimos propósitos para este nuevo curso. Es necesario que nuestra voluntad se ponga a la altura de las circunstancias y de las exigencias del momento actual.

VIDA LITÚRGICA

Participación del pueblo en la Liturgia

En el número 17 de CAMINO, correspondiente al mes de Mayo del presente año, os ofrecimos una crónica de la II Semana Sacerdotal, en la que, entre otros temas de grandísima útilidad, se trató de la participación del pueblo en la Liturgia. Ya sabéis cómo, desde el primer día, venimos insistiendo en nuestro boletín CAMINO sobre este tema que juzgamos fundamental, básico, para el resurgimiento de una más sólida y genuina piedad entre los fieles. Pues bién; ahora no voy a ser yo quien os hable, casi machaconamente, como hasta aquí lo he venido haciendo; ahora nos va a hablar una de las voces más autorizadas en la materia, el Rvdo. P. Gregorio Martínez Antoñana, C.M.F., y desde el órgano más autorizado en nuestra diócesis, cual es el Boletín Oficial del Obispado, de donde copiaremos el extracto de las magníficas Conferencias pronunciadas en la referida Semana Sacerdotal.

1. Este título «Participación del pueblo en la Liturgia» es una de las primeras consignas del actual apostolado litúrgico. Nos la da el Papa en la Encíclica «Mediator Dei», quien no solo la formula, sino que la razona y propone los medios de llevarla a la práctica. Por tanto, bastará recoger sus palabras, disponerlas ordenada y esquemáticamente y glosarlas con algunas sugerencias prácticas.

2. **Necesidad.**—«Es necesario que todos los fieles consideren como el principal deber y una gran dignidad participar en el sacrificio eucarístico, no con una asistencia negligente, pasiva y distanciada, sino con tal empeño y fervor que entren en íntimo contacto con el Sumo Sacerdote (Enc., n. 99). De ahí la consigna práctica para nosotros, los Sacerdotes: «Procurad por todos los medios el que por todos los procedimientos que vuestra prudencia estime más apropiados, el pueblo y el clero sean una sola mente y una sola alma, y que así el pueblo cristiano participe activamente en la Liturgia» (Enc., n. 244).

3. **Parte del pueblo.**—Esta parte que al pueblo corresponde en el culto litúrgico la podemos deducir de dos pasajes de la Encíclica, uno de carácter general, otro especial respecto de la Santa Misa.

a) De carácter general, es la misma noción o naturaleza del culto litúrgico, como lo define el Papa: «La S. Liturgia es el culto público que nuestro Redentor rinde al Padre como Cabeza de la Iglesia: y es el culto que la sociedad de los fieles rinde a su Cabeza, y por medio de ello al Padre eterno; es para decirlo en pocas palabras, el culto íntegral del Cuerpo místico de Jesucristo; es, de la Cabeza y de sus miembros» (Enc. n 29).

b) De carácter especial, en cuanto la misa es el sacrificio indivisible del Cristo total. En este sacrificio una es la parte propia de Cristo como principal oferente, otra la del Sacerdote como su ministro e instrumento, otra muy inferior la de los fieles; pero en su riquísima realidad la Misa es obra de todo el Cuerpo Místico.

c) El Papa se detiene a explicar la parte que corresponde a los fieles en cuanto coeferentes covíctimas y copartícipes del Santo Sacrificio. Ofrecen el Sacrificio, dice, de dos maneras: primero, por las manos del sacerdote, que en el altar representa la persona de Jesucristo en cuanto Cabeza de todos sus miembros, ofreciéndose así mismo por ellos y ofreciendo en nombre de todos sus miembros; y después, ellos ofrecen al mismo tiempo que el Sacerdote, no de la misma manera—pues carecen de poder sacerdotal—sino en cuanto unen sus votos e intuiciones de alabanza, de impetración y acción de gracias a los votos e intenciones del Sacerdote, y aun del mismo Soberano Sacerdote, para ser presentados a Dios en el mismo rito exterior del Sacerdote celebrante (Enc. n. 114—115) Se ofrecen, además como víctimas del Sacrificio en cuanto deben ofrecerse así mismos sus obras, afanes e intenciones—con el Soberano Sacerdote y por medio de El como una hostia es-

piritual, y así constituir místicamente el sacrificio total (Enc. n. 120-126).

d) Alta y fecundísima teología que hemos de explicar frecuentemente a los fieles, ponerla a su alcance, para que la saboreen y la vivan; ella cambiaría por completo su actitud al asistir a la santa Misa. Cierto es obra de no poco trabajo ésta de educar al pueblo; pero debe ser emprendida con santo entusiasmo, proseguirla con método y constancia, teniendo presentes las palabras de S. S. Pío X de que la participación en los divinos misterios es la primera y principal fuente de la vida cristiana.

4. **Medios de participar**.—Los enumera el mismo Papa. El primero que enumera es el uso del llamado «Misal de los fieles». Y prosigue: Puede realizarse de varias maneras, a saber: cuando todo el pueblo, según las normas rituales, o bien responde disciplinadamente a las palabras del Sacerdote, o sigue los cantos correspondientes a las distintas partes del Sacrificio, o hace las dos cosas o finalmente cuando en las Misas solemnes responde alternativamente a las oraciones del ministro de Jesucristo y se asocia al canto litúrgico» (Enc. n. 128).

(Continuará en el próximo número)

Habla el Vocal Diocesano de Estudios

Cómo llevar el Evangelio a los indiferentes y apartados

Este será el tema general de las reuniones de estudio en el próximo curso 1956-57. Y hoy, esquemáticamente facilitamos a manera de avance, las instrucciones y normas que irán apareciendo en CAMINO durante los meses sucesivos.

Es un gran error presentar una religión reducida y poco exigente. Es, por el contrario, indispensable presentar el Evangelio tal como es, en su sublimidad. Pero ¿cómo proyectarlo a la clase obrera toda, a los ricos y potentados, unos y otros sordos a la voz del Señor? ¿Por libros? ¿Por prédicas? Unos y otros son títulos, pero insuficientes. Es menester presentar el Evangelio por nuestra vida.

De aquí, que el argumento central del temario versará sobre tres ideas fundamentales:

Primero, ser pobres. En el Evangelio hay un consejo cuya eficacia tiene un valor excepcional: es el de la pobreza real, practicada por amor.

Segundo, servir. Pero no basta que ese «servicio» sea prestado por sacerdotes o religiosos, es preciso y de todo punto ineludible que todo laico cristiano se ponga realmente a servir, dejándose a un lado la pobreza de las inquietudes de la tierra; el cristiano —muy singularmente el apóstol— puede y debe darse por entero al servicio de sus hermanos.

Tercero, amor. Mostremos el carácter absolutamente espiritual de la religión; la existencia de este sentimiento espiritual basta para derribar los egoísmos materialistas. Amar apasionadamente a nuestros enemigos, a los indiferentes, nuestros pobres hermanos extraviados. Debemos reconocer la grandeza de sentimientos que anima a gran número de ellos, y nada debemos omitir para convertirlos y hacerles hallar el verdadero Dios.

Y para atraerles a Dios, el método más seguro es el mismo que Jesús ha empleado para convertir al mundo. Lo que hoy nos falta son otros Franciscos de Asís, capaces de sostener el edificio de la Iglesia y de introducir en el mundo, por el espíritu del Evangelio, esos progresos sociales y religiosos de los que hay tanta necesidad.

LEYENDO UN LIBRO

Directrices Cristianas de Ordenación Social

Fr. Albino G. Menéndez Reigada
OBISPO DE CORDOBA
(Cuadernos de Monografías)

No cabe duda que los problemas sociales preocupan al mundo moderno de manera primordial, y tampoco cabe en orden a que la solución a tales problemas no ha sido entrevista de manera tajante, porque han recibido siempre un enfoque material, económico, antes que espiritual. Sólo aquellos que ponen su mente en las directrices de la Iglesia, pueden resolver de manera taxativa estas cuestiones o problemas sociales.

Por esto, resulta altamente interesante la exposición de un Prelado de la Iglesia Católica, de tan reconocido nombre en el orden de los problemas sociales, como es el Obispo de Córdoba, Fr. Albino G. Menéndez Reigada. Y esta exposición está contenida en el libro que acabamos de leer que recoge seis conferencias pronunciadas por el autor en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, de Santander, del 16 al 21 de agosto de 1948.

Tal vez se piense que el tiempo transcurrido desde que fueron pronunciadas estas conferencias hasta la fecha de hoy, hace perder actualidad al tema; sin embargo, resulta que, muy al contrario, el tema sigue con igual o creciente actualidad, y las soluciones propuestas ayer, con plena vigencia hoy. Que el mundo, y peculiarmente Europa viven en crisis; que esa crisis exige un orden nuevo; que esa crisis nace en el propio hombre que vive sin ideas y sin ideales; que es necesaria una justicia social y que todo ello solo puede superarse en una sociedad netamente cristiana, son cosas tan actuales como el quehacer de cada día.

Por eso las enseñanzas del Obispo de Córdoba deben ser no sólo leídas sino estudiadas por todos aquellos que directa o indirectamente han de actuar en y para la sociedad, y especialmente para aquellos que por una vocación de apostolado, sienten entrañablemente la necesidad de alcanzar un Mundo Mejor.

Las materias, estudiadas en las cuatro primeras conferencias, son completadas por un interesante estudio que se hace en las dos últimas, relativos a «El interés del Dinero y la reforma de la Empresa» y a «La reforma agraria». M.M.P.

GUIÓN DE ACTOS

CONSEJO DIOCESANO

MES DE OCTUBRE

Reuniones del Consejo.—Se celebrarán a las siete treinta de la tarde, en la forma acostumbrada, los días 3, 10, 17 y 31.

Asamblea particular de la Rama.—Se celebrará con arreglo al orden que se señala en otro lugar de este Boletín, los días 24 y 25.

Reunión trimestral de Dirigentes.—Se celebrará el domingo día 28, festividad de Cristo Rey.